

¿Y el aumento salarial?

Enrique del Val Blanco

Son muchos los temas candentes en este país. La semana pasada tuvimos ejemplos claros de la desintegración social que vivimos, con la matanza de 17 personas en un centro de apoyo a adictos en Chihuahua y el asesinato de un candidato a diputado y su familia en Tabasco para robarle un coche. Signos ominosos en un país que trata de salir de una de sus mayores crisis en todos los ámbitos.

Por eso es inconcebible que la burguesía nacional —aunque a muchos enoje y digan que el término es caduco—, que representa cuando mucho 10% de la población —la clase media está en proceso intensivo de desaparición gracias al modelo económico de los últimos 30 años—, insista en acciones que provocarán el aumento de la tensión social y la pobreza.

Tal es la posición difundida por el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, en la que plantea incrementar el IVA en medicinas y alimentos; revisar las tarifas de energía eléctrica, agua y saneamiento, agua para riego agrícola, caminos y puentes y, por supuesto, gasolinas y combustibles; más la desaparición de varias secretarías de Estado.

El gobierno está considerando parte de las anteriores propuestas, aunque ya registraron que las últimas elecciones no les favorecieron y será imposible, por ejemplo, aplicar el IVA a alimentos y medicinas, ante la oposición de la mayoría de la Cámara de Diputados, por mucha presión que hagan en los medios de difusión.

El problema de esos economistas —cuestionados ya en sus matrices estadounidense y bri-

tánica— es que nunca les dijeron que hay vida más allá del modelo. Sobre todo, más que vida hay realidades a considerar, como las de este país, que tiene a más de 50 millones de personas en pobreza. Cualquier propuesta de aumento de precios, sean gubernamentales o no —como hoy pasa con el azúcar y el frijol—, es una afectación seria a las condiciones de vida de quienes menos tienen.

Ya somos muchos los que decimos que este gobierno y sus aliados en el sector privado y en los centros de educación privados, que copiaron las enseñanzas de las escuelas de negocios estadounidenses, ahora adoptan la teoría del camarada Trotsky de que hay que acelerar las contradicciones para situarnos en una posición revolucionaria. Sería el primer caso de que desde el gobierno y su burguesía se facilitan las condiciones para ello.

Así es, hablan del aumento de precios de todo, menos de la principal mercancía: la fuerza de trabajo. Callan y nada dicen, creyendo que así solucionan el problema. Ante la ineptitud del gobierno para atender los problemas, la inflación crece y el salario real desciende, y si se elevan los precios de los bienes que provee el gobierno, caerá más hasta llegar a situaciones insostenibles.

No pretenderán pedir moderación salarial cuando estamos viendo incrementos en precios muy por encima de lo que los trabajadores e incluso parte de la clase media pueden pagar. Cualquier alza a precios o tarifas que no vaya acompañada de un aumento salarial es una irresponsabilidad. Y no vayan a salir con el cuento de que es inflacionario.

Analista político y economista

ESTAMOS VIENDO

INCREMENTOS EN PRECIOS MUY POR ENCIMA DE LO QUE LOS TRABAJADORES E INCLUSO PARTE DE LA CLASE MEDIA PUEDEN PAGAR

